

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Jueves 7 de Junio de 1855.



AÑO 1.—NUMERO 127.

EDICION DE LA MAÑANA

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor, Villa, plazuela de Sto. Domingo, Bailly-Balliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 28.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería franca al Administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses 28. Extranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.—En París en casa de los Sres. Savoy y Riberoles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence. Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la solemnidad del día de hoy, y siguiendo la costumbre establecida, no se publicará mañana EL OCCIDENTE; pero daremos un suplemento si la gravedad de las circunstancias exige la publicación de noticias de interés que comunicar a nuestros suscritores.

MADRID 7 DE JUNIO.

La confusión, el desorden, el caos, á que han venido á parar las cosas políticas en la actual situación, se han puesto de manifiesto, y se han dejado ver de un modo evidente con motivo de la crisis ministerial, que estamos atravesando. Todo en ella ha sido y es anómalo, irregular, inaudito, incalificable.

A las horas de la noche, en que escribimos estas líneas, no tenemos aun suficientes datos para poder apreciar los sucesos con entero conocimiento de causa: pero si en cuanto á los pormenores podrá variar nuestra opinión por las ulteriores noticias que recibamos, las que ya poseemos, sobre los hechos principales, por todos reconocidos como ciertos, y que pueden considerarse como indudables, nos bastan y sobran para emitir el juicio que acabamos de expresar.

El ministerio de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, publicó un real decreto, suspendiendo el alistamiento forzoso para la Milicia Nacional, y la exacción del impuesto de 5 á 40 rs., que se cobraba por los ayuntamientos á los eximidos del servicio de la fuerza ciudadana; y adoptando otras varias disposiciones importantes, que nuestros lectores conocen ya. No entraremos ahora á examinar la conveniencia, ó inconveniencia de las medidas acordadas en dicho real decreto, pues á la altura á que de repente se ha elevado la cuestión, hay que estudiarla en otro terreno muy distinto que en el de la crítica minuciosa del acierto y oportunidad que fué provocada.

Cualquiera que sea el juicio que del real decreto deba formarse, habiendo surgido dudas sobre la legalidad de su publicación, esta cuestión era la primera que debía haberse resuelto. Antes de saber si el ministerio obró bien, era oportuno averiguar si tenía facultades para hacer lo que hizo. Pero el examen sobre este particular pertenecía única, exclusivamente á las Cortes: estando abiertas sus sesiones, nadie es competente para deliberar fuera del palacio del Congreso sobre la legalidad con que obra ó deja de obrar el gobierno de S. M.

Desconociendo estas verdades innegables, el ayuntamiento de Madrid se ha aventurado á declarar que el ministerio había infringido las leyes, y los concejales de la corte hicieron dimisión de sus cargos. Este hubiera sido el primer incidente anómalo de la actual crisis, si no hubiese sido precedido ya por otro no menos irregular, y que consistió en la dimisión colectiva de muchos comandantes de la Milicia, que habían deliberado y fallado acerca de este asunto sin acordarse de las prohibiciones de una ley reciente.

Vistos estos hechos, el ministerio que tantas derrotas parlamentarias había sufrido en su azarosa carrera sin darse por entendido, y sin retirarse del poder, creyó que debía tomar en consideración el ataque extra-parlamentario de que era objeto, y sin provocar una votación en las Cortes, sin saber la opinión de la mayoría de las mismas, consintió en la separación del ministro que había refrendado el real decreto. El Sr. Madoz aprovecha la ocasión de salir de la angustiosa situación en que se siente al frente de la Hacienda, y no solo sigue al señor Santa Cruz, sino que arrastra á otros tres ministros en su caída.

Las Cortes han recibido un buen desengaño. Después de tantas muestras de deferencia como habían concedido á algunos ministros, después de otorgarles el voto de confianza mas absoluto que se ha otorgado jamás á un gobierno; ven que esos ministros, sordos tantas veces á las insinuaciones parlamentarias, se apresuran á obedecer á influencias extrañas, sin contar para nada con el Parlamento. Y el señor Madoz, el *enfant gâté* de las actuales Cortes, es quien mas contribuye á la solución extra-parlamentaria de la crisis.

No menor ha sido el desengaño de los generales Espartero y O'Donnell. Después de haber estado con su popularidad y su importancia política á sus compañeros, después de haber aceptado la responsabilidad de sus desaciertos, después de haber comprometido sus altas posiciones por hacer causa común con sus colegas, estos les abandonan y los dejan solos en vista de una dificultad no resuelta y de difícil solución.

Entretanto que esto sucedía en el Consejo de ministros, y para que todo anduviera fuera de

su sitio, algunos diputados proponían que se diera un voto de censura al ministro de la Gobernación, como si el Real Decreto en cuestión no fuese una medida acordada en Consejo de ministros, cuya responsabilidad alcanza á todos, y de la cual ninguno de ellos se puede excusar; y ninguno, en efecto, según creemos, quiere excusarse de ella.

Sin embargo, respecto de este último punto, debemos decir que en nuestro concepto también ha estado fuera de todas las costumbres establecidas el que la dimisión del ministerio no haya sido completa. Así como creemos que los generales Espartero y O'Donnell debieron repararse antes de unos compañeros, tan malquistos de la opinión pública unánimemente pronunciada, de la misma manera nos parece que en la ocasión presente no han debido dejarlos irse solos.

O el ministerio estaba compacto en la cuestión de apreciación del Real Decreto sobre la Milicia, ó no. Si sucedía lo primero, como debe suponerse en vista de haber sido adoptada aquella resolución con acuerdo de todo el Consejo, no ha debido caer ningún ministro por causa de este asunto, ó han debido caer todos. Si no estaba compacto, ó debían igualmente salir del poder todos, ó solo los que estuviesen en minoría; pero de ninguna manera tocaba hacer dimisión á los mas, y quedar en el gobierno los menos.

Bien sabemos que si nos dirá que los dimisionarios no han abandonado el gobierno por divergencias de opiniones en la cuestión de Milicia; pero también en ese caso nos parece inconveniente que dejen á sus colegas antes de que la cuestión sea resuelta.

También podría decirse acaso que la verdadera mayoría del ministerio la forman por sí solos los generales Espartero y O'Donnell, por cuanto su influencia pesa mas que la de todos los otros juntos, y porque sin ellos no sería posible formar hoy un gobierno fuerte y con mayoría en las Cortes; pero estas consideraciones son muy buenas para que S. M., estimándolas en lo que valen, no hubiera admitido su dimisión al duque de la Victoria, ni al conde de Lucena; mas no para que estos no la hubieran añadido por el pronto á las de los demás ministros, que formaban la mayoría numérica del Congreso.

Por último, también las Cortes quisieron hacer por su parte algo, que estuviera en contradicción con las prácticas establecidas para casos semejantes. A una atenta comunicación del duque de la Victoria para que esperaran sin celebrar sesión, la constitución del nuevo gabinete; las Cortes contestaron con un desaire, que tal vez no tiene ejemplar en los fastos parlamentarios.

En resumen; esos comandantes de la Milicia que deliberan sobre política, á pesar de la famosa ley que para prohibirlos se hizo en la próxima semana Santa; esos concejales que, estando las Cortes abiertas, discuten y fallan sobre si el gobierno ha faltado á las leyes; esos diputados, que proponen votos de censura á un solo ministro por disposiciones adoptadas unánimemente por todo el gobierno; esos ministros que salen extraparlamentariamente del poder, después de haberse resistido tantas veces á hacerlo de un modo parlamentario; esos otros ministros, que después de haber amparado á sus colegas contra reclamaciones verdaderamente atendibles, no los protegen contra ataques indebidos; ese gobierno, que se divide en dos partes ante dificultades y conflictos graves, y no sabe permanecer compacto, ya para resistir, ya para retirarse en vista de cuestiones que ha estado unánime para provocar; esas Cortes, cuya mayoría tiene bastante deferencia y bastante confianza con el duque de la Victoria para autorizarle á que suspenda las garantías individuales, y al mismo tiempo no accede á complacerle, suspendiendo una ó dos sesiones para que forme un nuevo gobierno, según ha sido siempre costumbre en casos análogos; todos los actores, en fin, y todas las escenas de la actual situación política de España, con tribuyen á hacer de esa situación la imagen mas completa que la imaginación humana puede concebir del caos.

¿Cuándo llegará la hora de que ese caos desaparezca ante un *fiat lux* dicho á tiempo por quien puede y debe hacerlo?

La misma inquietud que el día anterior se notaba ayer en el Congreso, y las tribunas estaban completamente ocupadas antes de abrirse la sesión.

Sin embargo el número de diputados era escasísimo en los escaños.

A penas se abrieron los debates se leyó una comunicación del señor presidente del Consejo quien rogaba á las Cortes que no celebrasen sesión en atención á que aun no se había reconstituido el ministerio y por consiguiente no podía acudir al Congreso ninguno de los miembros del gabinete.

Nosotros, y como nosotros cuantos habían oído aquella comunicación, creímos que las Cortes se apresurarían á acceder á los deseos del señor duque de la Victoria porque la súplica era justísima y porque estábamos acostumbrados á ver á la Asamblea constantemente dócil á la voluntad del

presidente del Consejo; pero júzguese de nuestra sorpresa cuando oímos que, consultadas las Cortes por la presidencia, á penas se levantó una decena de diputados á demostrar su asentimiento á lo solicitado en la comunicación.

Cómo se explica semejante desaire hoy al que tan mimado era ayer? Nosotros no acertamos á explicarlo al menos de una manera completamente satisfactoria por mas que calculemos como alguno de nuestros colegas de anoche, que el resentimiento de la Cámara puede tener su origen en la circunstancia de no haber contado con ella el presidente del Consejo al reconstituir el gabinete. De todos modos, bien puede esclamar el señor duque de la Victoria como el héroe de Calderón:

¡Aprended, flores, de mí,
lo que va de ayer á hoy!

Desairada, pues, la súplica del presidente del Consejo se entró inmediatamente en la orden del día, y se abrió sin debate alguno el proyecto de ley abriendo un crédito y un concurso artístico, á fin de consignar en un lienzo el acto de la coronación de nuestro gran poeta Quintana.

Días pasados quedó pendiente una enmienda del Sr. Figuerola al artículo 27 de la ley general de sanidad. Por ella se eliminaba al cólera morbo del número de las enfermedades contagiosas, y por consecuencia, se eximía á los buques procedentes de los países donde reinase aquella epidemia de la cuarentena impuesta á los que trajeran patente sucia de otro género. El señor Batllés la apoyó en una empalagosa disertación que al parecer tenía por objeto demostrar que el cólera morbo asiático se transmite exclusivamente por la atmósfera. Los señores Cordón y Iñigo, individuos de la comisión, combatieron la enmienda, que al fin fué aprobada.

Sucesivamente lo fueron los artículos desde el 27 al 53, tras debates de tan escasa importancia, que no debemos detallarlos.

El artículo 54, que ya había sido modificado por la comisión con presencia de una enmienda del señor Forgas, fué desaprobado por las Cortes; las que acordaron que pasara nuevamente á la comisión para que le redactara por tercera vez.

Así terminó la sesión, una de las mas pesadas y frías que hemos presenciado. Alguna vez tuvimos la humorada de contar los diputados que había en los escaños, y apenas hallamos una veintena. Inútil es decir que el banco azul estuvo completamente desierto durante la sesión.

Al anunciar su salida para el Maestrazgo el capitán general de Valencia, publicó esta orden general.

«El partido carlista ha osado enarbolar su innunda bandera mil veces hecha girón en los campos de batalla. Veinte y un años de triste experiencia y desengaños no han sido aun bastantes para apagar su sed de sangre, su afán de exterminio: Soldados: es llegada la hora de salir á pelear. Vuestro capitán general os conducirá al Maestrazgo, en donde tantas veces los ha vencido: vosotros los daréis la centésima lección para que una vez mas conozcan cuánto es la bravura de los que defienden la libertad y la buena causa de nuestra Reina constitucional, cuánto es su impotencia y su cobardía al ver nuestra frente erguida y serena, con el corazón lleno de subordinación y lealtad.

Nacionales de la heroica ciudad del Cid: valencianos todos: yo me despierto de vosotros con la profunda convicción de que vuestra sensatez y patriotismo han de ser la mejor garantía del orden que reinará en esta capital durante mi ausencia. La circunspección, tino y sabiduría del dignísimo señor gobernador civil de esta provincia, no menos que la vigilancia y prudente rigidez del gobernador militar de la misma y segundo cabo del distrito que queda encargado del despacho, con la cooperación de los demás funcionarios civiles y militares, responde de la tranquilidad de toda esta provincia; así como de las de Albacete, Alicante y Murcia, quedan al cuidado, al celo, patriotismo de sus respectivas autoridades Militares y milicias, con la escasa tropa del ejército que las guarnece. Vámonos, pues, tranquilo; y si en breve plazo yo puedo volver con la paz que procuraré conquistar, este resultado, y la satisfacción que me ha de causar al ver á mi patria feliz, será la mejor recompensa que mi corazón puede apetecer.

Nacionales y pacíficos valencianos: Quedad al cuidado del sagrado depósito que os dejo encomendado. Soldados: marchemos en busca de la gloria en el Maestrazgo, á donde os conducirá en breve vuestro capitán general.—Villalonga.

Escriben de Cáceres que según antecedentes, si el carlismo llegase á formar facción en los montes de Toledo, no tardaría mucho tiempo en darse el grito de guerra, presentándose los partidarios de Montemolin en sus antiguas guaridas de la sierra de Guadalupe.

Han sido preso en Badajoz de orden del capitán general de Extremadura el brigadier Pons (Pep del Oll), que se hallaba de cuartel en aquella capital, siéndolo al propio tiempo un coronel retirado que había pertenecido á las filas carlistas. El día 1.º del actual á las cuatro de la tarde salió una pequeña columna del regimiento infantería de Cantabria con dirección á Trujillo. La Milicia Nacional se ha encargado de cubrir el servicio de la plaza.

El cabecilla Nicolás jefe de una partida facciosa que recorría los pueblos de la izquierda del Ebro, ha caído en poder de los Nacionales de la Almolda, y su facción ha sido deshecha, quedando dos prisioneros. Este heroico hecho de armas, ha sido realizado por Nacionales armados con escopetas. A pesar de eso han salido al campo y han luchado cuerpo á cuerpo con los rebeldes.

El Excmo. Sr. capitán general estaba ayer en Alcañiz, y según manifestaba, hoy debía presentarse el cabecilla Mora con toda su partida. En Caspe lo han verificado ya los cabecillas D. J. Bautista Pellicer y D. José Sirena, con mas los subalternos D. Bernardino Cortés y D. Matías Albac. A esta fecha no hay un solo carlista armado en todo el distrito militar de Aragón.

De Santa Coloma de Farnés escriben, que ha salido una de las columnas volantes de tropa en dirección á la montaña, persiguiendo una parti-

da de latro-facciosos que habían cometido varias atrocidades en algunas casas de campo.

Ha corrido la voz de que iba á llegar á Gerona el general D. Juan Prim, que según dicen, ha sido llamado por el gobierno, saliendo de París al recilir la orden y dirigiéndose á España por esta parte de Cataluña. Otros dicen que el señor Prim, antes de pasar á Madrid, irá á Vich donde permanecerá algunos días con objeto de tomar aguas. Esta última versión probaría que no ha sido llamado por el gobierno.

El segundo Cabo interino de Aragón desde Zaragoza en despacho telegráfico del 6 á la una de la tarde dice lo siguiente:

«El capitán general del distrito, con fecha 4, desde Mas de las Matas manifiesta que la caballería sublevada, incorporada con el cabecilla García, se había dirigido á Aguaviva; y que antes de llegar á este punto, tenía noticia de que el Brigadier Thomas, marchando sobre ellos, había logrado alcanzarlos en la Cuesta de las Parras, cogiéndolos prisioneros siete u ocho ginetes, continuando su persecución. En Mas de las Matas se habían reunido al Capitán general las columnas del Brigadier Damato y coroneles Mateos y Pieltain.

Telegrafía eléctrica.—Despacho oficial de Zaragoza del día 6 de junio de 1855 á las nueve y cincuenta y tres minutos de la noche.—El segundo cabo interino de Aragón al Excmo. Sr. ministro de la Guerra.—Según parte del capitán general del distrito, dirigido á V. E. desde Mas de las Matas fecha 5, y queiró por el correo de esta noche, resulta que la columna del Brigadier Tombs dió alcance en Aguaviva á la caballería sublevada y consiguió hacerle 11 prisioneros, quedando reducida ya á 24 caballos que han tomado la dirección de Torre de Arcos. La fuerza del cabecilla García separada ya de la caballería ha quedado reducida á unos 50 ó 60 hombres.—El alcalde de Híjar con fecha de hoy me dice, que habiendo subido andaban por aquellas inmediaciones 10 hombres á caballo, pertenecientes á la caballería sublevada, tomé las medidas oportunas para que se presentasen ó fuesen reducidos á prisión, habiendo conseguido lo primero por la mediación del alcalde de la Puebla con armas y caballos. Se han presentado todos los facciosos paisanos que salieron de Samper y ademas otro de Sástago.

Del Centro general de noticias.—Tudela miécoles 6 de junio.—A cinco leguas de esta fueron ayer robadas por diez hombres montados, las diligencias de Madrid y Zaragoza, llevándose los forajidos cuatro caballos del tiro. Han salido en su persecución fuerzas de aquí y de Tafalla. En toda Navarra se goza de tranquilidad.

Zaragoza 6 de junio.—Hoy por la mañana se ha recibido en esta ciudad un parte de Guerra que el 4 estaba en Mas de las Matas á donde había reunido algunas columnas; de cuya comunicación resulta, que habiéndose reunido la caballería sublevada con el cabecilla Garesa cerca de Aguaviva, alcanzó á ambas facciones el brigadier Thomas quien las dispersó cogiéndolos siete prisioneros. Hoy ha sido fusilado á las doce, el sargento N. Diago.

Zaragoza, seis de junio de 1855 á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la noche.—El gobernador de provincia al Excmo. señor ministro de la Gobernación.—Según las noticias que he recibido hoy, la caballería sublevada ha quedado reducida á 24 ginetes. El brigadier Thomas, en diferentes encuentros, ha hecho 20 prisioneros, y otros han sido acauchillados por la guardia civil, cuyo comportamiento escede á todo elogio.

El cabecilla García lleva unos cuarenta hombres. Las columnas le persiguen en combinación. Han llegado los prisioneros de Calatayud.

En la sección de rectificaciones asegura la Gaceta que no tiene fundamento la noticia de que se habían ofrecido al gobierno cincuenta millones sobre valores de ciertos bienes desamortizables.

La Gaceta publica además de la anterior rectificación la siguiente:

La Libertad, periódico de Zaragoza, copiado por alguno de esta capital, escribe:

«Dicen que el gobierno, convencido al fin de la conveniencia de organizar el personal de los empleados civiles con personas adictas á la situación ha pedido á las autoridades de las provincias una relación de los desafectos que haya respectivamente en las suyas.

«Ha tres meses largos pidió á las autoridades de las provincias la relación de que se habla el señor ministro de Hacienda; y siguiendo, por lo general, las indicaciones que aparecen en los informes evacuados, ha destituido á todos los empleados conocida y no apropiadamente desafectos al alzamiento de julio y á las instituciones liberales.

«En un periódico de esta capital se lee lo que sigue:

«Ha corrido la voz, y aun tenemos datos para creer que no solamente ha desaparecido la facción de Aragón, sino que los hermanos Marco con siete u ocho mas individuos que les acompañan, último resto que ha quedado de ella, han manifestado al gobierno que se presentarían voluntariamente si se les perdona la vida. Es probable que el gobierno acceda á sus deseos.

Ninguna noticia ha tenido hasta ahora el gobierno de que los hermanos Marco hayan resuelto poner obra el intento que se les supone; ni es completamente exacto decir que las facciones de Aragón han desaparecido. Mas tarde ó mas temprano serán aniquiladas; y á ello tienden, con casi certidumbre de buen éxito, los movimientos de concentración que hacen nuestras columnas hacia el riñon del Maestrazgo. Pero debemos guardarnos de creer que el carlismo, derrotado en Aragón y en Burgos, descubierto en Madrid y sobrecoído en otras partes, desiste de su querrela, renuncie á sus planes y escarmiento.

Favorecido por circunstancias especiales, que no es fácil desaparecer en vida de la presente generación, intentará una y muchas veces aun, antes de espirar, volver al campo á probar fortuna, irritado antes que enlucido con los recientes descalabros. La conspiración carlista estende su vasta red por el ámbito del reino, y fuera de él; pero el gobierno, que lo sabe y está al cabo de sus planes mas secretos, se halla firmemente resuelto á no omitir medio alguno de estirparla, sin dormirse en la engañosa confianza de haberla reducido hoy á la impotencia.

«El movimiento del capitán general de Navarra hacia Elizondo se ha atribuido por algun periódico de esta capital, mas que á la precisión de vigilar la frontera, á la posibilidad de una invasión inmediata de los carlistas por aquella parte; en corroboración de lo cual se citan algunas cartas de Londres que anuncian la salida de D. Juan, Cabrera y Elio de aquella capital con dirección al Pirineo.

Todo puede ser; pero el movimiento del capitán ge-

neral de Navarra ha sido condenado desde aquí por el gobierno como parte de un sistema general de operaciones en que tomarán parte varias columnas de las provincias Vascongadas. Por otra parte, las noticias mas recientes de París, Bayona y Perpiñan no dejan duda alguna de que el gobierno francés continúa llevando á cabo, con laudable celo, la interacción de los facciosos que de diversos puntos llegan á la frontera con intención de traspasarla.

En la sección extranjera del presente número damos cabida á un artículo del *Journal des débats*. La parte mas notable de esta publicación consiste en que el periódico parisiense confiesa con la mayor espontaneidad y franqueza que cuando menos hay mucha exageración en todo lo que dijo al referir las circunstancias que precedieron al acto de la sanción por S. M. del proyecto de ley de desamortización. Si el *Journal des débats* hubiera dado un paso mas confesando que acogió con benevolencia ligereza una relación falsa de todo punto y forjada con un desigüiso harto conocido hoy, la reparación sería digna del renombre que nuestro colega tiene en la prensa europea. Bastanos sin embargo que haya quedado destruido por su base el principal fundamento de las falsas suposiciones hechas en menoscabo del gobierno español.

«La supresión del seminario eclesiástico de Toledo estuvo acordada, como lo anunció la Gaceta días pasados; pero posteriormente se ha modificado esta resolución á propuesta del señor gobernador de la provincia, quedando todo reducido á que, abreviado el plazo de los exámenes, después de prestados estos se retiren los seminaristas á sus casas. El corte dado así al asunto ha proveído de concordia celebrada entre la autoridad civil y la eclesiástica.

«Animados de un mismo espíritu todos los individuos que componen la comisión de Constitución, se han puesto de acuerdo acerca de las bases que están aun por discutir. Así será mas rápido el debate, y presumible la conclusión de la obra en todo el mes actual ó principios del entrante.

«No se sabe aun el día fijo del regreso de la corte á Madrid.

El *Morning-Post*, periódico de Londres, dando colosales proporciones al incidente promovido por el representante de S. M. Británica en esta corte con motivo de lo que creyó haber ocurrido en Sevilla con un ministro del culto protestante, da á entender que las relaciones entre ambos gobiernos están á punto de entrar en un período difícil y desagradable. Nada es mas cierto. El público sabe que el asunto á que se alude quedó hace bastantes días satisfactoriamente arreglado; y después no ha existido el mas pequeño motivo capaz de alterar la buena amistad entre ambas naciones, ni aflojar los antiguos vínculos que las unen.

Las importantes noticias que ayer anticipamos sobre el origen y accidentes de la ya terminada crisis, se han confirmado plenamente, al menos habiendo solo que rectificar algun nombre entre los de muchos de candidatos que antes de anoche se designaban para reemplazar á los ministros que han tenido que abandonar el poder.

El decreto sobre la milicia, cuyas principales disposiciones habían sido reclamadas por toda la prensa, y favorablemente informadas por el inspector de la misma, general San Miguel, fué acordado en Consejo de ministros, y cuya iniciativa se cree que no partió del señor Santa Cruz. El Consejo de ministros, para tomar esta medida, había tenido entre otras razones la muy importante, según la *Epoca*, de que casi todas las armas con que los facciosos han contado eran pertenecientes á personas que ó forzosamente á alistadas por ayuntamientos carlistas habían entrado en la Milicia Nacional de Aragón y de otros puntos, cosa que han revelado todos los diarios de Zaragoza y Cataluña. Perfectamente recibida esta medida por la opinión pública, solo halló ayer elogios en la prensa, desde la *Nación* hasta el *Parlamento*, y la Milicia en su inmensa mayoría la recibió sin hostilidad de ningún género.

Algunos comandantes de la Milicia, creyendo al parecer conforme ayer dijimos, que el gobierno no tenía atribuciones para lo que había hecho, ó rechazando toda intervención de la autoridad en la fuerza ciudadana, presentaron sus dimisiones.

Los comandantes primeros y segundos de la milicia parece son en número de treinta y cuatro ó treinta y seis, y de estos, los señores Olave, Fernandez de los Rios, Guíjarro, conde de Parent, Medina, Esain, Travadillo, Ucelay, Camacho, Martinez, Mathen, Piñilla y Luxan, pusieron en manos del alcalde Sr. Ferraz la renuncia de sus cargos.

Creyendo el alcalde bastante grave este caso, convocó á todo el ayuntamiento para tratar estensamente la cuestión. Reunidos ya los concejales, el síndico señor Sicilia defendió una proposición, declarando que el gabinete había traspasado sus facultades anulando una ley de las Cortes por medio de una medida gubernativa, y que en su consecuencia debía nombrarse una comisión que hiciera presente al duque de la Victoria la ofensa que se había inferido á la clase que representaban: la proposición al parecer fué aprobada por gran mayoría y reunida la comisión del ayuntamiento á la de la Milicia Nacional y diputación provincial, congregada con el mismo objeto, pasó á ver al presidente del Consejo, duque de la Victoria, quedando entre tanto en permanencia las corporaciones populares de la capital de la monarquía.

Habiéndose ya reunido el gabinete por las noticias que habían circulado, se presentó en las primeras horas de la tarde la comisión del ayuntamiento y cumplió su encargo en la mejor forma que se pudiera exigir; puesto que colocado el señor Sicilia en la necesidad de sostener el acuerdo del ayuntamiento lo hizo con la energía y claridad que le son características, manifestando también que el ayuntamiento de Madrid se presentaba al duque de la Victoria en queja de todo el consejo de ministros.

Al saber el señor duque de la Victoria lo que pasaba, parece que manifestó grande extrañeza de que tan mal se hubiesen interpretado las miras del gobierno, asegurando que nada había estado mas lejos de su ánimo, que el causar la menor ofensa á la milicia nacional, ni manifestar la mas remota desconianza de ella, que el real decreto se examinaria de nuevo, y que si había alguna cosa que mereciese rectificarse ó modificarse estaba dispuesto á que se hiciera en el acto, á cuyo fin convocaría con la brevedad posible al consejo de ministros. Parece que el conde de Lucena asistía también á esta entrevista.

En consecuencia se aplazaron las dimisiones que la municipalidad y la diputación tenían acordado presentar y suspendieron la sesión.

Entonces se presentó en las Cortes la siguiente proposición, de la que no se dió cuenta.

«Proposición. Pedimos á las Cortes se sirvan declarar que el ministro de la Gobernación, alterando fundamentalmente por el real decreto de 5 del actual

los artículos 12 y 72 del decreto de las Cortes de 28 de agosto de 1856 sobre alistamiento de la milicia nacional, lo cual solo puede hacerse por medio de una ley, se ha escudado con las atribuciones que le competen como ministro responsable de la corona.

Palacio de las Cortes 5 de junio de 1855.—Sagasta. —Corradi.—Calvo Asensio.—Rivero.—Portilla.—Garrido.—Aguilar.

La primera impresión que en la generalidad de los señores diputados produjo el conocimiento de esta moción, fué de sorpresa al ver dirigida un voto de censura tan solo contra el ministro de la Gobernación, cuando la medida había sido acordada en consejo y como tal publicada por real decreto en la *Gaceta de Madrid*. También sorprendió, y no poco, que esta proposición no se hubiese presentado el lunes, día en que se publicó la medida; con lo cual se habría evitado que algunos comandantes de la Milicia y el ayuntamiento hubieran tomado la iniciativa en esta cuestión.

El Sr. Santa Cruz, se apresuró á dar su dimisión por escrito tan digna conducta había causado profunda sensación en sus colegas, que desde luego resolvieron seguir la suerte del ministro de la Gobernación.

Llamado por el telegrama el Sr. Luzuriaga, que reside en el exilio, anoche se reunió el Consejo de ministros, que estuvo congregado hasta las altas horas de la madrugada, ya con asistencia de todos sus individuos, ya solos los generales que son los consejeros de la corona. El duque de la Victoria, el general O'Donnell, los señores Luján y Luzuriaga hicieron grandes, pero inútiles esfuerzos para que el señor Santa Cruz retirara su dimisión, ofreciéndose respetuamente á tomar sobre sí y en presencia de las Cortes la responsabilidad de una medida á tantas luces defendible; pero el ministro de la Gobernación no cedió de su propósito y retiró su dimisión. Entonces, y por consideraciones de delicadeza, presentaron las señas respectivas los señores Madoz, Aguirre, Luján y Luzuriaga.

Admitidas las dimisiones de los cinco individuos del gabinete Victoria-Lucena que ya hemos mencionado, este se reconstituye con las personas cuyos nombres damos aquí:

—Escribano, Presidencia. O'Donnell, Guerra, Brail, Hacienda. Huelves, Gobernación, Fuente Andrés, Gracia y Justicia. Santa Cruz, Marina. Alonso Martínez, Fomento. Zabala, Estado.

Hoy se espera que la *Gaceta* publique los reales decretos con los citados nombramientos.

Las Cortes á propósito de los asuntos del día publica estas líneas:

«La noticia de los nombramientos de nuevos ministros ha producido en el Congreso muy mal efecto. Lo que hemos oído en el salón de conferencias y la determinación de que haya sesión á pesar de la comunicación que se leyó á las Cortes son una prueba de este hecho.»

Al copiar *Las Novedades* en su número de ayer los párrafos que publicamos el día anterior, emitendo nuestra opinión respecto al decreto del señor Santa Cruz sobre Milicia nacional, dice fuera de propósito, y con una intención que perjudica mucho á la buena fe de nuestro colega, que EL OCCIDENTE, nació bajo las inspiraciones del Sr. González Brabo, voto irreconcilable en punto á Milicia.

Como tenemos dadas pruebas sobradas de nuestra imparcialidad y absoluta independencia, desde el primer número de la publicación de EL OCCIDENTE, en lo cual nos han hecho toda la prensa, incluso *Las Novedades*, y el público, la merecida justicia, y como hace mucho tiempo que es completamente extraña á nuestra redacción la persona citada, con cuya amistad nos honramos, debemos concretarnos á decir á *Las Novedades* que á cuantas agresiones se nos dirijan, bien sea por capricho ó por otra causa, estamos dispuestos á contestar tan explícita y terminantemente como sea de desear.

El Sr. Garnica nos ha remitido un comunicado pidiéndonos su inmediata publicación: aunque podríamos dilatarla hasta nuestro número del domingo, pues el viernes no sale á luz EL OCCIDENTE, en uso del derecho que la ley nos concede, y que parece ignorar el comunicante, le damos desde luego cabida en el lugar correspondiente, porque del todo indiferentes á su contenido, queremos mostrar esta imparcialidad, ya que al señor Garnica no se le ocurrió enviar su escrito con las formalidades debidas ni tener en cuenta las circunstancias de que no se puede prescindir al invocar un derecho, cuyas prescripciones hay que observar estrictamente para poder escudarse con él.

En cuanto á las observaciones del diputado por Santander, nada queremos añadir, puesto que no contradicen las que hemos apuntado, y porque en sustancia se reducen á desmentir un rumor que nosotros no acogimos como cierto, y que en realidad rectificamos al dar noticia de su circulación.

El capitán general de Aragón está enfermo según asegura *La Epoca*. La montaña de Cataluña tranquila hasta hoy, aunque hay alguna partida procedente de Aragón.

Parece que el brigadier Barceñegui ha sido nombrado comandante general de Segovia.

El obispo de Osmá ha llegado con felicidad á Canarias.

Leemos en un periódico vespertino:

«Los diarios que han roto su silencio sobre la cuestión de la milicia, nos hablan de multitud de dimisiones, de reuniones de compañías, en las que se ha aprobado la conducta de sus jefes, de manifestaciones próximas á estallar, y de otra porción de nuevas pavorosas; pero nosotros, que tocamos el buen espíritu de la milicia, que vemos la admirable sensateza, la tranquilidad y la calma de que disfruta Madrid, creemos que en todo esto hay mucho más de sueño que de realidad.»

Parece que convenido el Consejo de ministros en la salida del Sr. Santa Cruz, el Sr. Madoz fué el primero que indicó la necesidad de retirarse los restantes.

Parece también que hace ya bastantes días que el ministro de Hacienda buscaba un medio decoroso para dejar su cartera cuyo peso le era ya insostenible, y que vió el calor abierto cuando se le presentó la ocasión de salir confundido con sus compañeros. Dicese que el señor Aguirre fué el que acogió con menos entusiasmo el suicidio propuesto por el Sr. Madoz.

Los nuevos ministros (suponiendo que hayan jurado ó juren los que ayer tarde pasaron con ese

objeto á Aranjuez), son todos ó casi todos progresistas templados. Este era uno de los mayores defectos que les hallaban ayer los montañeses.

Se ha suspendido en Alicante á causa de las copiosas lluvias que han caído estos últimos días, la inauguración del monumento destinado á perpetuar la memoria del malogrado Quijano, aplazándose dicha solemnidad para el domingo 17 del actual.

Dicese que el infortunado sargento Diego, fusilado ayer en Zaragoza, hizo importantes revelaciones en sus últimos instantes.

Uno de los primeros asuntos de que se van á ocupar las Cortes es el de la variación de las horas de las sesiones, en vista de que los calores parecen haber comenzado de firme. La opinión general es que los debates se abrirán á las diez de la mañana y terminarán á las dos.

En la última reunión de la junta de presupuestos no se discutió el proyecto de anticipo forzoso, porque el Sr. Madoz, que se hizo esperar una hora, manifestó que, teniendo que asistir al Consejo de ministros para asuntos graves, no podía permanecer en dicha comisión.

En la misma comisión de presupuestos, el anticipo tiene en contra 15 votos, y 11 en favor, á lo cual atribuyen algunos el que el señor Madoz no quisiera dar la batalla.

Leemos en un diario de la mañana:

Con profundo pesar hemos oído anoche, que muchos milicianos nacionales, cuyo entusiasmo han apagado tantas y tan repetidas agresiones del gobierno á la institución de la fuerza ciudadana, están resueltos á dejar las armas si queda vigente el decreto de anteaño.

Según *Las Novedades* el decreto sobre Milicia nacional contenía dos artículos mas que los que han aparecido.

En una carta de Londres se lee esta noticia:

«Los carlistas han contratado un empréstito bajo la garantía de los bienes de Cabrera, y han decidido que Elio se dirija á Navarra, y á Cataluña Cabrera y don Juan. Montemolín se reserva para cuando pueda contar con un punto fortificado en Navarra ó Cataluña. De todo esto ha debido darse cuenta al gobierno español.»

Tenemos entendido que el tribunal supremo de guerra y marina, al evacuar el informe pedido por el ministerio de la guerra sobre la espedición del brigadier Mendicutti, solicitando su licencia absoluta, ha espuesto su opinión contraria, fundándose esencialmente en que no pueden tener derecho á retirarse absolutamente del servicio, los oficiales generales que por el hecho de pertenecer á esta clase, están garantidos de la separación para que el gobierno tiene facultad en los oficiales particulares.

—El gobierno de S. M. tiene noticias oficiales que le ponen en el caso de asegurar que no existe el cólera-morbo en Marsella, como equivocadamente se ha supuesto.

Lo que se anuncia para tranquilidad de las personas que tengan relaciones en dicha ciudad, para conocimiento del comercio en general.

TRIBUNAL DE HONOR DE LA PRENSA.

«El tribunal de honor de la prensa, representante de los diferentes periódicos que se publican en esta corte, en todo cuanto concierne á la solución honrosa de las cuestiones que se suscitan entre los escritores públicos, y al sostenimiento del decoro y de la dignidad de la prensa periódica, reunido en el día de hoy de oficio y en sesión extraordinaria:

Vistos unos versos que bajo el título de *Solicitud* (con 2,824 metros) ha publicado el periódico *Fray Tinieblas* en su número 7, correspondiente al 1.º del actual, y en el que á favor de mal disimuladas retenciones de notorio y evidente significado para cualquier persona de buen sentido, aparecen claramente sobrentendidas en cada verso de las quintillas de que se compone, las palabras mas inmundas y repugnantes, y se descubren los conceptos mas abominables é injuriosos á la moral pública, é incompatibles con el honor y hasta con la buena educación que deben resplandecer siempre en los escritores:

Considerando 1.º Que cualesquiera que sean las opiniones políticas de los periódicos, no puede haber jamás divergencia de pareceres en asuntos de decencia, y en lo concerniente á los respetos que se deben al público y á la moral:

Considerando 2.º Que, sea el que quiera el juicio que puedan formar sobre el artículo de que se trata, así el ministerio fiscal como el tribunal del jurado, por lo imprevisto y extraordinario del caso, la prensa periódica no puede ser indiferente, como institución, á tan inaudito escándalo, cuya corrección incumbe de derecho á este tribunal por la amplia jurisdicción de honor que le está encomendada:

Y considerando 3.º Que si en el principio de la asociación periodística contra la tolerancia política como una de las bases fundamentales, no puede esta tolerancia extenderse hasta dispensar á sus individuos de los deberes mas comunes de la buena sociedad.

El tribunal de honor de la prensa declaró por unanimidad, que el periódico *Fray Tinieblas*, al insertar los versos antes citados, se ha hecho indigno de pertenecer á la comunidad de la prensa periódica de Madrid, en cuyo seno no puede ser admitido sin deshonra de la institución y sin agravio de los individuos que á ella pertenecen.

Ordena el tribunal asimismo, que esta declaración se publique á la mayor brevedad en todos los periódicos de Madrid, en vindicación del honor de la prensa en general, y en desagravio de la moral pública ultrajada.

Madrid á 4 de junio de 1855. —El director de *La Nación*, Daniel Carballo. —El director de *Las Novedades*, Ángel Fernandez de los Ríos. —El director de *El Diario Español*, Manuel Rancés y Villanueva. —El director de *La Iberia*, Pedro Calvo Asensio. —El director de *La Fe*, Manuel María Caballero de Rodas.

Se ha preso cerca de Tarancón á dos jóvenes, que, según *La Iberia*, intentaban unirse á los conspiradores que preparaban un movimiento en la provincia de Guenca. Se cree que llevaban algunos papeles, pero solo se les encontraron unas boinas.

Leemos en *La Soberanía Nacional*:

«Las noticias que recibimos ayer de el vecino imperio, son muy graves, muy graves. Reina la mas profunda agitación en París, y se es-

pera de un momento á otro que estalle un movimiento en contra del *hépoc* de diciembre.»

Ni la correspondencia ordinaria ni la telegráfica contienen indicio alguno de lo que anuncia el periódico democrático.

Por la Secretaría del despacho de la Guerra se ha dispuesto encargar al fabricante de armas, señor Soriano, cien carabinas de su invención, que serán entregadas por vía de ensayo al regimiento del Príncipe de caballería.

Un periódico da la noticia de que se trata de reemplazar al señor gobernador civil de la provincia. No tenemos conocimiento de que se haya ocupado el ministerio, de dar sustituto alguno al señor Sagasti.

El general D. Antonio César de Vasconcellos tan conocido entre nosotros, ha sido nombrado gobernador general de las Indias Portuguesas.

Nuestra imparcialidad nos mueve á transcribir á EL OCCIDENTE, las líneas que el *Diario Español* dedica á pedir justicia en favor de un sacerdote y que dicen así:

«A pesar de que han trascurrido mas de ocho días desde la prisión del respetable padre Fidel, rector del oratorio del Caballero de Gracia, contra cuya inocencia, según se nos asegura, no resulta el menor cargo, continúa preso en la cárcel del Saladero, sin que pueda racionalmente presumirse el término de las vejaciones que este virtuoso eclesiástico está sufriendo. El culto y el servicio del templo que está á su cargo se resienten además, de resultas de su prisión, y los fieles lamentan esta circunstancia, sobre deplorar la inmerecida desgracia del digno sacerdote cuya piedad y ejemplares costumbres admiran.

De la redacción de la *Gaceta* recibimos lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Según parte dado á este ministerio por el capitán general de Granada, con referencia al gobernador militar del Peñón de la Gomera, resulta que en la mañana del 19 de mayo próximo pasado, á poco de haber salido de la última plaza con destino á Málaga el falucho-correo *San José*, recibió aviso de que procedente de la parte de Levante hacia rumbo con dirección á el un carabo de moros, que llevaría de 25 á 30 hombres de fuerza.

En el acto el gobernador, de acuerdo con el patron y propietario del laúd *San Antonio*, don Miguel Jerez, que con la mayor generosidad y desprendimiento puso á su disposición este buque, haciéndose inmediatamente á la mar, reforzó su tripulación con tres artilleros y un marinero del peloton del Peñón, llevando además enlascados al capitán graduado teniente don Antonio Ochoa, un sargento, un cabo, un corneta y ocho soldados del regimiento infantería de Leon.

Llegando el laúd á la altura del carabo, y á fin de poder observar mejor las intenciones de este, se dispuso ocultar la gente de armas, quedando sobre cubierta el patron y marineros.

Engañados los moros, creyendo se les presentaba una ocasión mas de ejercer impunemente sus actos de piratería, se dirigieron con altivez y ligereza espantosa al laúd, y al llegar á tiro de pistola empezaron á hacerle algunos disparos.

Juzgando entonces el patron Jerez que era llegada la ocasión de escaramuzar los, avisó á Ochoa, y el corneta empezó á tocar la señal convenida: suspensos los moros al oír la, la tropa y artilleros de mar se levantaron y rompieron el fuego; y aunque algunos de los moros quisieron contestarle, convencidos al fin de su impotencia, y que el laúd se les iba encima, empezaron á arrojarse al agua, haciéndolo antes con sus escopetas y demas armas, en cuya vista el teniente Ochoa, con generoso proceder, mandó suspender el fuego y les intimó la rendición, habiéndose ocupado el carabo y asegurado los moros, en cuyas operaciones se distinguieron el cabo de vara Manuel Roman que iba voluntario en la espedición, y el artillero de mar don Juan Antillique, regresando en aquella misma tarde al Peñón con el carabo, en el cual se encontraron 24 moros vivos, entre ellos nueve muchachos y una mujer, un muerto y tres heridos, sin que por nuestra parte haya que lamentar desgracia alguna. El falucho-correo no pudo tomar parte en la acción por haberse sotaventado.

Entre los partes que hemos recibido de la redacción de la *La Gaceta* h y los siguientes:

Seis de junio de 1855 á las dos y cuarenta y tres minutos de la tarde.—El gobernador de Navarra al Excelentísimo señor ministro de la Gobernación.—Acabo de regresar de Oñcia después de adoptar las medidas sanitarias convenientes. El cólera ha degenerado en calenturas tifoideas, y quedan 12 enfermos: solo uno de peligro.—Se disfruta de tranquilidad en toda la provincia.

—Burgos 6 de junio de 1855 á las seis y quince minutos de la tarde.—El capitán general al Excelentísimo señor ministro de la Guerra.—El embajador de los Estados-Unidos en Madrid ha llegado y continúa su marcha en el coche de diligencias generales del Norte.

El Centro general de noticias nos ha enviado anoche estos despachos telegráficos.

Campamento de Sebastopol 4 de junio.—La escuadra aliada continúa sus triunfos en el mar de Azoff. Sondjakoff ha sido evacuado por los rusos y tomado por los aliados quienes han clavado allí 66 cañones. Los rusos concentran sus fuerzas en Anapa.

Liverpool 5 de junio.—Acaba de llegar el vapor-correo de los Estados-Unidos, el que trae noticias de la isla de Cuba que llegan al 20 de mayo en cuya fecha se gozaba en toda la isla de completa tranquilidad.

Como ya se sabe de público desde hace dos días, la salida del gabinete de los cinco ministros dimisionarios ha sido producida por el último decreto sobre la organización de la Milicia Nacional que antes se había acordado en Consejo, con la responsabilidad de todos los individuos del poder.

Llegadas las cosas públicas al estado en que se encuentran, ¿cuál va á ser la conducta de los tres ministros que continúan en sus puestos, respecto al asunto que ha ocasionado tan grave perturbación política? A esto se reduce la cuestión del momento, en la que no dejaremos de ocuparnos con la detención y el espacio que exigen su importancia y trascendencia.

A las últimas horas de la madrugada en que escribimos estas líneas, no se ha observado el menor sintoma de alteración en la tranquilidad pública, sin embargo de los rumores de trastorno esparcidos por los alarmistas estos últimos días.

El Sr. Jove, subsecretario de Hacienda ha dimisionado su cargo.

Se asegura además que otros altos funcionarios de Hacienda y aun de otros ramos dejan tambien sus destinos. No lo creemos hasta ahora.

NUEVO MINISTERIO.

Los Reales decretos rubricados por S. M. la Reina, admitiendo la dimisión de los señores Luzuriaga, Santa Cruz (D. Francisco), Luján, Madoz y Aguirre y nombrando en su lugar á los señores conde de Paredes, Huelves, Alonso Martínez, Brail y Fuente Andrés, se han remitido ya á la *Gaceta*, que los publicará esta mañana con el que dispone que la dirección general de Ultramar continúe unida al ministerio de Estado.

Ayer hemos recibido la siguiente comunicación:

Señor director de EL OCCIDENTE.—*Fray Tinieblas*, periódico político progresista, serio, jocoso, crítico burlesco escrito en fuerte y flojo, defensor de la revolución de julio.—Administración: Madrid, calle de Valverde, núm. 35, bajo. Madrid 6 de junio de 1855. Muy señor nuestro: En virtud del acuerdo, que en uso de su derecho ha tomado el tribunal de la prensa, acuerdo que nos parece excesivamente duro, cumple á nuestro honor declarar, que la *letrilla* censurada en aquel, ha sido extraña á esta redacción, como ya es público en muchos círculos, y á la cual en nuestro concepto se le ha dado una interpretación violenta y maliciosa. Nos prometemos de su rectitud se sirva V. insertar esta manifestación en su apreciable periódico, pues en ello están interesados como caballeros, como escritores de moralidad y como personas bien educadas. Los redactores de *Fray Tinieblas*.

pública, sin embargo de los rumores de trastorno esparcidos por los alarmistas estos últimos días.

El Sr. Jove, subsecretario de Hacienda ha dimisionado su cargo.

Se asegura además que otros altos funcionarios de Hacienda y aun de otros ramos dejan tambien sus destinos. No lo creemos hasta ahora.

NUEVO MINISTERIO.

Los Reales decretos rubricados por S. M. la Reina, admitiendo la dimisión de los señores Luzuriaga, Santa Cruz (D. Francisco), Luján, Madoz y Aguirre y nombrando en su lugar á los señores conde de Paredes, Huelves, Alonso Martínez, Brail y Fuente Andrés, se han remitido ya á la *Gaceta*, que los publicará esta mañana con el que dispone que la dirección general de Ultramar continúe unida al ministerio de Estado.

Ayer hemos recibido la siguiente comunicación:

Señor director de EL OCCIDENTE.—*Fray Tinieblas*, periódico político progresista, serio, jocoso, crítico burlesco escrito en fuerte y flojo, defensor de la revolución de julio.—Administración: Madrid, calle de Valverde, núm. 35, bajo. Madrid 6 de junio de 1855. Muy señor nuestro: En virtud del acuerdo, que en uso de su derecho ha tomado el tribunal de la prensa, acuerdo que nos parece excesivamente duro, cumple á nuestro honor declarar, que la *letrilla* censurada en aquel, ha sido extraña á esta redacción, como ya es público en muchos círculos, y á la cual en nuestro concepto se le ha dado una interpretación violenta y maliciosa. Nos prometemos de su rectitud se sirva V. insertar esta manifestación en su apreciable periódico, pues en ello están interesados como caballeros, como escritores de moralidad y como personas bien educadas. Los redactores de *Fray Tinieblas*.

CORTES. CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de junio de 1855.

Abierta á la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada después de adherirse el señor Pardo Osorio al acuerdo de la mayoría aprobando la base 12 de la Constitución.

El Sr. FALERO: En el extracto oficial de los periódicos que insertan la sesión de ayer, he visto que no consta mi nombre en la votación nominal sobre el Campo de Calatrava. Ruego al señor presidente disponga que conste mi voto conforme con el de la mayoría.

El Sr. CALVO ASENSIO: Constará.

Dióse cuenta de una comunicación en que el excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros manifestaba con fecha 5 del actual que habiendo hecho dimisión de sus respectivos cargos los ministros de Estado, Hacienda, Gobernación, Gracia y Justicia y Fomento, y teniendo dicho señor presidente que dar cuenta á S. M. la reina, lo ponía en conocimiento del señor presidente de las Cortes constituyentes, á fin de que si lo estimaba conveniente se sirviera disponer se suspendiera la sesión de hoy 6, interin se verificara la reconstitución del gabinete.

El Sr. GARRIDO: Yo he estado aquí muchos años y he visto que varias veces se han suspendido las sesiones, pero eso ha tenido lugar en Cortes ordinarias, no en Cortes constituyentes.

Además, hay muchos asuntos de que podemos ocuparnos sin necesidad de que se halle presente ningún ministro ni de que se suspenda la sesión de hoy, tanto mas cuanto que mañana es día del Corpus y no debemos tenerla: de lo contrario estaríamos dos días sin sesión.

Ruego, por lo tanto al señor presidente que no suspenda la sesión y que pase á discutirse cualquier asunto de los que no se rozan con la política.

El Sr. PRESIDENTE: Pongo en conocimiento de las Cortes que cuando ha sucedido un caso igual á este se han suspendido las sesiones hasta que ha quedado organizado el ministerio.

Hecha la pregunta de si se suspendería la sesión de hoy en vista del oficio que acaba de leerse, las Cortes resolvieron negativamente.

El Sr. RIVERO: Tengo presentada una proposición acerca del decreto sobre milicia que salió el otro día en la *Gaceta*; y como su apoyo exige la presencia del gabinete y este no existe, suplico al señor presidente que no de cuenta de dicha proposición en la sesión de hoy.

Fueron recibidos con aprecio y se mandaron archivar seis ejemplares del tomo que contiene la reseña histórica de Hacienda y del Tesoro público en España que su autor el señor Sanchez Ocaña remitió á las Cortes.

Pasó á la comisión de presupuestos una espedición del ayuntamiento de Carrion de los Condes provincia de Palencia, pidiendo á las Cortes acuerden la conservación de la universidad de Valladolid.

Las Cortes quedaron enteradas de que la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre pensión á doña Mariana Castellá había nombrado presidente al señor Leon y Medina y secretario al señor Forgas de que la encargada de informar sobre la proposición relativa á la concesión de licencia á los señores diputados y presentación de los ausentes había nombrado para iguales cargos al señor Huelves y al señor Calvo Asensio; y de que la que se ocupa en el proyecto sobre pensión á la viuda del capitán de artillería Don Tomas Mones había elegido al señor Leon y Medina y al señor Forgas para los mismos cargos respectivamente.

Fueron recibidos con aprecio y se acordó que se repartieran á los señores diputados 250 ejemplares del proyecto titulado *Nuestros males y sus remedios* publicado bajo el seudónimo de Don Juan de Todatierra, remitidos por su autor Don Juan Eloy de Bona.

Pasaron á la respectiva comisión

Una espedición de don Eusebio Givet y Olivas, abogado, vecino de esta corte, haciendo varias observaciones, el proyecto de ley de anticipo presentado á las Cortes por el señor ministro de Hacienda.

Otra de don Faustino de la Peña, vecino de Navamorcende (Toledo), sobre ciertas prestaciones señoriales que pagan algunos pueblos al señor marqués de Aguilafuente.

Otra de los catedráticos de segunda enseñanza de Badajoz pidiendo que se tomen en consideración las observaciones que en una memoria que acompañan hacen al proyecto de ley de instrucción pública.

Otra de los catedráticos del instituto de segunda enseñanza de Huesca, para que en la ley orgánica de instrucción pública se consigne el principio de igualdad entre todos los catedráticos de facultad de filosofía y de institutos figurando en el mismo escalafón, otra de los profesores del instituto de Soria con la solicitud de que us el nuevo proyecto de instrucción pública se le dé la debida categoría, y se nivelen en cuanto sea posible sus derechos con los de las facultades.

Otra de los gefes y oficiales de la Milicia Nacional de Ecija, con la pretensión de que cualquier miliciano á quien haya cabido la suerte de soldado, ó le cupiere

en lo sucesivo, se liberte de ella presentando un prófugo correspondiente á cualquier año.

Entrándose en la órden del día se leyó el dictamen de la comisión sobre la proposición presentada por varios señores diputados, con el objeto de que se le hablara un crédito al gobierno, destinado á costear un gran cuadro que perpetúe el solemne acto de la coronación de Quintana, cuya parte dispositiva decía así:

Art. 1.º Se abre un crédito de 120,000 rs. al ministro de Fomento para que en el término de dos años, y por el medio que crea mas acertado, disponga que se consigne por un pintor español en un cuadro de quince pies de ancho por veinte de alto, el acto solemne de la coronación del ilustre poeta D. Manuel José Quintana, celebrada en Madrid el día 25 de marzo de 1855.

Art. 2.º En el caso de que el gobierno abra concurso para el cuadro entre los artistas españoles, el crédito se extenderá á 160,000; de estos 120,000 con destino al que obtenga el premio, y 40,000 reales para el que consiga el accessit.

Abierta la discusión, y no habiendo quien tuviese pedida la palabra sobre la totalidad, se leyeron los citados artículos y fueron aprobados sin debate.

El Sr. PRESIDENTE: Discusión sobre el proyecto de ley de sanidad: continúa el debate sobre la enmienda del señor Figueroa al artículo 38, antes 31.

El Sr. BATLLES: Con mucha desventaja voy á hablar en favor de la enmienda presentada por el señor Figueroa porque tengo que oponerme al saber profundo de seis individuos de la comisión que pertenecen á la misma profesión que yo ejerzo, y tengo que oponerme tambien á los profundos conocimientos del presidente de la misma comisión, que aunque ajeno á la ciencia es el que me impone mas miedo. Sin embargo, un deber de conciencia me obliga á decir lo que pienso en esta cuestión.

La razón por que la comisión se muestra tan rigida en cuanto á las medidas sanitarias que se han de adoptar respecto del cólera-morbo, consiste en que toda la comisión participa de la opinión de que el cólera es esencialmente contagioso. Yo creo que no lo es y podría citar muchos ejemplares para probarlo, pero me concretaré solamente á uno por lo que toca al mar y á otro por lo que respecta á la tierra.

Respecto del 1.º recuerdo haber leído que habiendo llegado á las aguas de Calcuta una fragata de guerra cuando estaban sintiéndose los efectos del cólera en la ciudad, al día siguiente fueron acometidos del mismo mal 50 individuos de la tripulación, en vista de lo cual el capitán del buque levantó anclas mar á dentro, cesando las invasiones, y curando casi todos no bien se separó de la costa 4 ó 5 millas. ¿Qué indica esto? Que si la enfermedad fuera contagiosa se habría propagado en el mar al resto de la tripulación.

Por la parte de tierra, el ejército que en guerra con los caiques fronterizos se hallaba acampado al norte se vio atacado, y con solo separarle de aquel campo á 6 leguas de distancia, cesaron los efectos de la misma.

Tambien nos prueba que no es epidemia esa enfermedad, la marcha que según los contagionistas llevó el cólera el año 51, saliendo de Aranjuez puerto ruso, y saltando á Southampton, puerto de Inglaterra y pasando á Londres hasta donde hay 500 y tantas millas de distancia; todo ello al cabo de 3 ó 4 meses de existir la enfermedad. ¿Dan saltos tan notables como ese las enfermedades contagiosas?

La verdad es que el cólera ha salvado distancia hasta de trescientas millas; y si examinamos el curso que ha llevado, veremos que vino al continente del mismo modo que ha marchado desde su cuna, esto es, de una manera animada, saltando poblaciones, siendo benigno en unas partes y fulminante en otras, y siguiendo por fin todos los pasos propios de una epidemia atmosférica. Y así es efectivamente, porque el vicio está en la atmósfera, aun cuando no sabemos en que consiste su carácter anómalo, carácter por el cual venos que una misma población son atacados unos y otros no, aun teniendo contacto íntimo.

En resumen: señores la enfermedad denominada cólera morbo, es una enfermedad anómala, desconocida en su esencia y en la causa que la produce, debiendo necesariamente atribuirse al vicio atmosférico. En una enfermedad anómala en su marcha, en su principio y determinación, es una enfermedad de todos los países de todos los climas; enfermedad de todos los sexos, de todas las edades: es en una palabra una enfermedad indescribible en sí misma y en cuanto á los medios de atacarlo, pues no sabemos sino los grandes estragos que produce y los pocos recursos que la providencia ha puesto en la mano del hombre para contenerla. Entretanto vemos que esa cruel enfermedad, no se comunica por el contacto de personas enfermas á personas sanas, sino que por el contrario las que mas en contacto están con los cólericos son las que mejor se libran de ella, debiéndose deducir de esto que la dolencia es puramente epidémica, es decir que existiendo su causa en el aire, y no pudiendo evitarse la invasión, ni por cordones ni por cuarentenas, son inútiles todos los medios que propone la comisión para minorar los estragos de una enfermedad tan terrible.

Enfermedad contagiosa es aquella que necesita para contraerse el contacto de las personas que hayan estado en países infestados, ó el de efectos de la misma procedencia.

De aquí la bondad de las medidas sanitarias, como los cordones y cuarentenas en el caso de fiebre amarilla y fiebre levantina. ¿Qué hubiera sido de España sin esas medidas de rigor cuando la fiebre hizo tantos estragos en Cádiz, Alicante, Elche y Barcelona? Toda la provincia hubiera sido invadida. Pero en las enfermedades contagiosas estas medidas son eficacísimas, como lo demuestra la experiencia.

Francia consiguió por medio de ellas no ver extendida en todo su territorio la fiebre bubónica que agremió á Marsella, y el Austria por medio de un cordón constante de 80,000 hombres, ha conseguido que esa misma fiebre no pasase á su territorio del de los dominios turcos.

La enfermedad contagiosa se puede detener y se detiene; pero la epidemia cuyo vicio está en la atmósfera no puede detenerla el hombre, porque no puede poner barreras al aire. Dice el señor Lúgo que el cólera, cuando es verdaderamente cólera, hace sucumbir á aquellos á quienes ataca. Yo tengo alguna experiencia en esto, y puedo decir á S. S. que esa terrible enfermedad produce en efecto muchas víctimas; pero que algunos se salvan, aun de los que han llegado al último grado.

Si consideramos el cólera como contagioso

cesarias esas medidas; pero hasta entonces quiciera se atreviera a decir que no es contagioso.

El Parlamento no se atrevió a decir una cosa que no se ha resuelto todavía en ningún cuerpo científico.

Es desconsolador que se haya dicho que la ciencia es incapaz para curar el cólera. El cólera es combatido con éxito si se acude a la ciencia en tiempo oportuno. En su primer período ha conseguido la ciencia un triunfo tan completo que es raro el ataque que sucumbe. En el segundo se curan a lo menos la mitad; y aun en el tercero y cuarto se consiguen bastantes curaciones.

Las Cortes me dispensarán que me haya estropeado en esta cuestión de honor y a la vez importante para la tranquilidad de los pueblos.

El Sr. AVEICILLA: Siento que no se dé importancia generalmente a la discusión de esta ley en la que está representada la parte científica y no los intereses comerciales que tan comprometidos quedan por sus artículos. Ni el señor ministro del ramo se ha opuesto a ninguno de estos por mas perjudiciales que sean al comercio, ni este ha tenido ningún representante en el seno de la comisión. Así lo manifiesta la exposición que dirige hoy a las Cortes, y por cierto en un lenguaje muy agresivo y enérgico, la junta de comercio de Barcelona, exposición en la cual se dice que ese lujo de precauciones sanitarias que se adoptan en nuestros puertos no puede menos de llevarnos a la miseria y de acabar con nuestros intereses comerciales.

En efecto, señores, cuando, como ha manifestado el señor Batllés, el cólera morbo no es una enfermedad contagiosa, no creo que deban adoptarse respecto de los buques que procedan de puerto donde reine esa dolencia las precauciones que solo deben tener lugar respecto de los buques que vengan de países en que haya enfermedades de contagio.

Al herir así los intereses comerciales, haciendo que sufran cuarentena los buques que vienen de países donde hay cólera, no hacemos sino impedir que entren por nuestros puertos puertos una enfermedad que ya tenemos en casa y que no puede considerarse sino como atmosférica. Por lo tanto espero que la comisión protegerá los intereses de nuestro comercio, teniendo en cuenta la fundada exposición de la junta de Barcelona.

El Sr. INIGO: El señor Aviceilla ha hecho un grave cargo al gobierno y a la comisión.

Dice que el gobierno no ha protegido los intereses mercantiles pero tenga en cuenta S. S. que el proyecto del gobierno ha venido aquí y que porque un ministro haya sido el encargado de redactarlo, no por eso el ministerio todo ha dejado de atender a los intereses comerciales.

Respecto del cargo que S. S. hace a la comisión debo decirle que esta ha llamado a su seno a todos los comerciantes, navieros e interesados a favor del comercio por lo que hace a la ley que se discute.

De lo que se queja la junta del comercio de Barcelona es solamente de los derechos que por medidas sanitarias paga el comercio, y ahora debo añadir que tampoco sabía la junta las modificaciones hechas sobre este punto, muy ventajosas al comercio.

En cuanto al gravamen que se impone al comercio en general, diré que con la ley que nos ocupa se favorece al comercio en el tiempo de las cuarentenas, mucho mas que en las leyes de sanidad vigentes, pues cuando en estas era de 30 a 40 días el tiempo de cuarentena para todas las enfermedades, en la ley actual es de 15 a 20 para la peste levantina, de 10 a 15 para la fiebre amarilla, y de diez a 12 para el cólera; respecto de los efectos y carga de los buques, siendo solo de ocho días para las personas. Yo creo que las ventajas que se proporcionan al comercio en esta ley son demasiado patentes para que puedan desconocerse, pues no solo se disminuye el tipo de la cuarentena, sino que se establecen cuatro lazaretos. La comisión por lo tanto no puede hacer mas, teniendo como debe tener en cuenta lo que la salud pública exige.

Por lo demás, lo mismo no puede admitir la comisión del señor Figuerola, porque si los buques que trajeran el cólera se purgasen en un lazareto de observación, sería esto exponer a toda la marina que en ellos estuviese a contraer la misma enfermedad, como se vió en todos los puertos, y especialmente en los lazaretos de Mahón y Vigo el año 54; además de que entonces había que gravar los presupuestos considerablemente.

Por consiguiente, ruego a los señores diputados se sirvan desear esa enmienda.

Los señores Aviceilla (don Pablo) e Inigo rectificaron.

El Sr. FIGUEROLA: Yo no he dicho de modo alguno que no se observen las cuarentenas, y así no encuentro razón alguna para que no se admita mi enmienda, mucho mas cuando la ciencia no ha resuelto que ese mal sea contagioso, y cuando vemos que hay cosas ridículas, tales como el exigir que sufran la cuarentena los que se embarcan por ejemplo en Barcelona para ir a cualquier punto, y que no la sufran los que van en el ferrocarril de Barcelona a Matagorda, que se halla en el litoral. A esto se agrega que el cólera está ya entre nosotros, comprendiéndose desde luego que exige muchas medidas precauciones que la fiebre amarilla, de la cual se sabe que puede limitarse al punto en donde se encuentra, no poniéndose las personas y efectos en comunicación con él, cosa que no sucede con el cólera. Por otra parte yo no propongo otra cosa sino que los buques que traigan el cólera sufran la cuarentena en los Lazaretos de observación, cosa en que seguramente no hay peligro alguno según lo demuestra la experiencia.

Si el cólera morbo está en el aire ¿cómo puede decirse que las personas lo traen en buques y no en los trenes de los caminos de hierro?

Si el cólera está en el aire, consumido, ¿quedará medio tiene hoy la ciencia para hacerlo desaparecer, pero no obligués a hacer mayores gastos.

Estas consideraciones me parece que son bastantes para que las Cortes aprueben la enmienda, y deshechen el artículo presentado por la comisión.

El Sr. INIGO: No seguiré a S. S. en la cuestión científica puesto que otros mas competentes que yo han emitido ya su opinión respecto de ella en pro y en contra. Me concenteré solo a rectificar la parte en que a mi entender no ha estado exacto S. S.

Dice el señor Figuerola: Tenemos el cólera en España? A qué pues adoptar medidas coercitivas para el mismo cólera en los Lazaretos? Yo a mi ver diré a S. S. si esto es verdad, en lugar de proponer una modificación de patente sucia, debe S. S. pedir que no haya tal patente para el cólera-morbo. La comisión señor Figuerola, no hace la ley para el día de hoy solamente, sino para lo sucesivo; y comprende en sus medidas la peste levantina, la fiebre amarilla y el cólera, porque son las únicas enfermedades exóticas o que epidémicamente reinantes se conocen aquí.

Puesta a votación la enmienda del señor Figuerola fué aprobada, y quedó por consiguiente en lugar del artículo.

Leído el 28 fué también aprobado, después de suprimir la palabra cuatro a petición del señor Perez Zamora.

Fueron igualmente sin discusión los art. 29, 30, 31, 32 y 33.

Se leyó el art. 34, antes 33, que decía así: «A los buques de patente limpia que infundan sospecha por no llevar bien despatchados sus papeles o por otra causa cualquiera, podrá imponerles el director del puerto a que arriben una cuarentena de observación desde 3 hasta 5 días.

El Sr. PEREZ ZAMORA: Yo desearia saber si el buque que llegue a un puerto sin llevar la patente

visada por el consúl, será admitido con la observación que el director del puerto le imponga.

El Sr. INIGO: Si lo será, porque si la patente no está visada por el consúl del puerto donde salió el buque, podrá estarlo por otro de los puertos donde haya tocado.

El Sr. BRIZ: He pedido la palabra con dos objetos: primero, para decir que hay casos en los cuales sin contrariar las doctrinas contagionistas, podrá suprimirse completamente la cuarentena. Las doctrinas contagionistas se fundan en dos principios: la enfermedad que viene en incubación o el foco de infección que puede haber en un buque. Pues bien: puede haber un buque que salga de un puerto a tanta distancia de nuestro país, que por mucha que sea su celeridad en el viaje, transcurra doble tiempo del que se señala como término de incubación en las enfermedades contagiosas; y si viene en lastre o no trae efectos contaminados, y no toca en punto donde puede haber novedad, no se concibe que, aunque traiga patente sucia, sea preciso someterlo a observación. Hago esta indicación en la confianza de que la comisión la tomará en cuenta.

He pedido también la palabra y es el principal objeto para oponerme a un principio de arbitrariedad que se consagra en el artículo. Se dice que los directores de sanidad podrán sujetar a los buques desde 3 a 5 días de observación, y como pudiera haber un director celoso en la materia, y otro un poco mas tolerante, podría nacer de aquí que establecieran dos jurisprudencias diferentes y resultar un daño al comercio, porque los buques naturalmente irían al puerto a donde la práctica establecida admitiera mas tolerancia y procurarían huir de aquellos donde hubiera mas severidad.

Para evitar que la arbitrariedad de los directores favorezca a unos buques y perjudique a otros desearia que la comisión fijara el plazo.

El Sr. INIGO: La comisión no tiene inconveniente en fijar el plazo de tres días que es el mínimo.

El Sr. FORGAS: Por la misma razón desearia que en lugar de decirse «ó otra causa cualquiera», se especificasen las causas que no pueden ser otras que accidentes del buque en su travesía.

El Sr. INIGO: Si el Sr. Forgas no se satisface con las explicaciones que dará la comisión, no tendrá esta inconveniente en admitir su adición.

No se trata de accidentes porque estos tienen que purgarlos los buques en su lazareto sino se trata de enfermedades conocidas en la mar tales como la viruela maligna, la disenteria y otras.

Si usamos la palabra accidente parece que se refiere a accidente epidémico que es el sentido vulgar cuando en las leyes se habla de puntos de esta especie. En esta redacción ha tenido la comisión que aceptar un nombre genérico.

El Sr. FORGAS: Yo creo que no es regular que se deje al arbitrio de los jefes de Hacienda la observación, porque puede haber accidentes a bordo. Desearia, pues, que la comisión se sirviera no dar esta latitud, y se dijese «accidente no novedad a bordo».

Después de unas ligeras rectificaciones de los señores Inigo, Forgas, y García Briz, retiró la comisión los artículos restantes del tit. 9, hasta el 39 antes 43 para redactarlos de nuevo.

Fueron aprobados sin discusión los artículos 45, 46, 47 y 48, y 49, previa una observación del Sr. Forgas sobre el artículo 46 contestada por el Sr. Inigo.

Leído el art. 47 decía así: «No se admitirán en los lazaretos sustancias animales ó vegetales en putrefacción: cuando se hallasen con estas condiciones, quemarán ó arrojarán al mar».

La correspondencia oficial y de particulares se admitirá desde luego, previas las precauciones necesarias.

Después de su lectura propuso el Sr. Figuerola que se añadiese a la excepción del numerario, la del tabaco que está en iguales condiciones.

El Sr. Inigo no aceptó la adición porque dijo que el tabaco era ó no anti-epidémico, según el modo de su empaque.

El Sr. Forgas espuso que no debía confundirse el numerario con el tabaco para su admisión a cuarentena, porque al numerario puede darse un baño cualquiera y al tabaco no, y sin mas discusión quedó aprobado el art. 48, y a continuación lo fue igualmente el 49 sin debate alguno.

Se leyó el 50 y una enmienda del Sr. Alfonso: no hallándose este en el salón, manifestó el Sr. Inigo que en la comisión había significado aquel su deseo de retirar dicha enmienda, y corroborado esto por el señor Suris quedó aprobado sin discusión el art. 50.

Se leyó el 51 que decía así:

«Quedan exentos del pago de todo derecho sanitario:

1.º Los buques de guerra, las chalupas de la Hacienda y los buques guarda-costas.

2.º Las embarcaciones que entren por arribada forzosa, aunque con libre plática, mientras no descarguen ó verifiquen alguna operación mercantil.

3.º Los militares de la clase de tropa, los niños menores de siete años y los pobres embarcados por disposición del gobierno de otro país ó de oficio por los consules.

Los barcos pescadores y los de cabotaje que no pasen de 20 toneladas estarán exceptuados del derecho de entrada.

Leíase a continuación una enmienda del Sr. Suris y otros redactada en la forma siguiente:

Donde dice «los barcos pescadores estarán excluidos de los derechos de entrada» se diga «los barcos pescadores y los de cabotaje estarán exceptuados de los derechos de entrada».

El Sr. SURIS: Siendo el objeto de esta enmienda librar de pago del derecho que fijaba el primer proyecto de la comisión a los buques de cabotaje; haciendo posible esta navegación tan útil para el comercio; y aceptado por la comisión este pensamiento en su esencia, retiro la enmienda.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada.

Relativamente al artículo dijo

El Sr. FORGAS: Establecida la tarifa para el cobro de derechos sanitarios y dispuesto para los buques de cabotaje de 20 toneladas arribada paguen por cada una 25 céntimos en viaje redondo, se exceptúan aquellos que no descarguen ó no hagan operaciones mercantiles. Podrá suceder que uno de esos buques cargue y descargue dos ó tres veces en viaje redondo, exigiéndole otras tantas veces el derecho, por lo cual deseo que se aclare este artículo en el sentido de exceptuarse las embarcaciones que entren por arribada forzosa, ó no hayan concluido el viaje.

El Sr. INIGO: Precisamente a eso se contrae la segunda parte del artículo, a exceptuar a los buques que entren por arribada forzosa en el puerto.

El Sr. FORGAS: Desearia no obstante que para el caso posible de que un buque que haya hecho ya escala en un puerto y pagado el derecho de tarifa, se le exija después en otro que descargue, se dijera al final del párrafo de la excepción: «ó los que hubieran satisfecho los derechos de tarifa en otra parte».

El Sr. INIGO: S. S. convendrá en que cuando los buques de cabotaje hayan satisfecho los derechos en cualquier punto de su viaje, con presentar el documento que lo acredite puede evitarse toda clase de vejámenes.

El Sr. PEREZ ZAMORA: Desearia que la comisión entendiese la excepción de derechos a mayor número de toneladas por lo menos en la provincia de Canarias porque el comercio de cabotaje se hace allí de isla a isla, la mar es brava y tempestuosa, y no hay buque de esta clase de 40 a 50 toneladas.

El Sr. FIGUEROLA: Lo mismo que sucede en Canarias sucede también en las costas de la península. Los buques costaneros que tienen que atravesar de

Mediterráneo a Océano, tienen que tener mas calado y ninguna baja de 50 toneladas. Por consiguiente hay completa igualdad entre unos y otros y no es admisible la indicación del Sr. Perez Zamora.

El Sr. BAYARRI: Me parece que la comisión está en el caso de suprimir la tercera parte de este artículo.

El Sr. INIGO: Tiene razón S. S. La comisión la retiró, porque suprimido el único derecho que pagaban los mercaderes no tiene ya lugar esa parte.

Leído el artículo 51 con la reforma hecha por la comisión quedó aprobado.

Se leyó el artículo 52 (antes 56) y una enmienda del Sr. Alfonso cuyo espíritu aceptó la comisión quedando aprobado el artículo después de haberse anunciado que se suprimiría la segunda parte.

Se leyó el art. 53 (antes 57) y estaba concebido en los términos siguientes:

«No se impondrán a la navegación mas derechos sanitarios que los que hagan absolutamente indispensables sus gastos.

Las alteraciones que en la tarifa se hicieren no regirán hasta transcurridos seis meses desde su publicación, y de haberse notificado a las potencias marítimas».

El Sr. PEREZ ZAMORA: Me opongo a este artículo porque se establece la posibilidad de que los gastos de la sanidad sean mayores de los que se suponen que ingresen en el fondo de la misma.

El Sr. INIGO: En el artículo se dice: «no se impondrán» luego se quiere poner un límite a la arbitrariedad de imponer al comercio mas gastos de los que exija el servicio de sanidad. Por lo demás, yo creo que se llenarán los deseos de todos los señores diputados diciendo (S. S. leyó).

Los Sres. Forgas y Ramirez Arcas renunciaron la palabra en virtud de la nueva redacción dada al artículo y a continuación dijo

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA (Secretario): La comisión ha suprimido la primera parte del artículo: lo que se va a votar es lo siguiente: (S. S. leyó).

El Sr. ALFONSO: Desearia saber si la alteración de las tarifas puede hacerla el gobierno.

El Sr. INIGO: La alteración de las tarifas es un acto de la competencia de las Cortes.

Sin mas discusión quedó aprobado el artículo con la supresión de su primer párrafo.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA (Secretario): Queda concluido el título 10. Se han presentado nuevamente redactados los artículos que se retiraron pertenecientes al título anterior.

Leído el primero de dichos artículos que era el 54 (antes 58) decía así:

«A los buques de patente limpia que infundan sospecha por no llevar bien despatchados sus papeles o por falta de higiene, podrá imponerles el director del puerto a que arriben una cuarentena de observaciones de tres a cinco días».

El Sr. SURIS: No puedo menos de oponerme a ese artículo porque no concibo que clase de papeles son esos que puedan infundir sospechas. El director de sanidad solo podrá entender en lo relativo a este punto, y respecto a lo demás entenderán las autoridades respectivas.

Cuando el buque traiga la patente limpia no hay mas que admitirlo a libre plática.

El Sr. INIGO: El Sr. Suris comprenderá muy bien que un buque puede venir con patente limpia sin haberla obtenido en el punto verdadero de su procedencia; en tal caso puede y debe infundir sospecha ese buque y debe sujetarse a observación.

El Sr. ACHA: Yo creo que la junta de sanidad no puede ni debe examinar otros documentos que los de su ramo pues de otra suerte se producirían conflictos, además de que si trae el buque patente limpia, es prueba de que no hay novedad ni en el puerto donde ha salido. Por consecuencia creo que el artículo está mal redactado.

El Sr. PEREZ ZAMORA: Un buque puede muy bien venir del extranjero con patente limpia, pero sin ser visada por nuestro consúl, siendo sabido por otra parte que las autoridades de puertos extranjeros están dispuestas muchas veces a dar esas patentes que los consules se niegan a firmar.

Llega pues un buque con una patente que no está visada por el consúl, y al través de ella hay un número de pasajeros que no aparece a bordo de su llegada. ¿Cómo no se ha de permitir al director del puerto que ponga al buque en observación por tres días? Yo creo que el artículo está en su lugar y que debe aprobarse por el Congreso.

Después de dos rectificaciones de los señores Acha y Perez Zamora, dijo

El Sr. FORGAS: El señor Perez Zamora ha indicado que podía presentarse el caso de llegar un buque a un puerto español con patente limpia sin estar visada por el consúl, y que en ese caso podría redactarse el artículo diciendo: «Los buques de patente limpia que infundan sospechas por no venir aquella despatchada en debida forma, etc.» y añadiéndose: «ó por accidentes ocurridos en el buque. Aceptada esta indicación, creo que la Asamblea aprobará el artículo».

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: La comisión admite la indicación de que se trata.

El Sr. FIGUERAS: Yo me opongo al artículo aun con esa nueva redacción, porque es redundante é innecesario. Todos los casos de que han hablado los señores Inigo, Perez Zamora y Forgas, están previstos en el artículo 55.

Por eso y por que el artículo que ahora nos ocupa ha ocasionado desmanes por parte de las autoridades repito que me opongo a su aprobación.

Después de una rectificación de los señores Perez Zamora y Forgas dijo:

El Sr. FIGUERAS: No hay mas medios de averiguar la verdad para saber si uno ha muerto a bordo de enfermedad sospechosa ó epidémica que las declaraciones del capitán y tripulantes. Por consiguiente hay que pasar por lo que digan y en ese caso es inútil el artículo.

El Sr. INIGO: Este artículo es de pura sospecha ó recelo. En Francia y especialmente en Inglaterra no consideran el cólera morbo como una enfermedad epidémica y en consecuencia se espiden allí los buques con patente limpia. Nosotros miramos esa enfermedad bajo otro aspecto, y por eso hemos tomado un medio de precaución contra la supresión absoluta de las medidas correctivas que se adoptan en aquellos países.

Puesto en seguida a votación el artículo 54 (antes 58) fué desechado, acordándose que volviera a la comisión.

El Sr. Presidente: Se suspende esta discusión.

Las Cortes quedaron enteradas de que la comisión que ha de informar sobre la exposición de don Bonifacio Sotos, sobre el proyecto de lengua universal, ha nombrado presidente al señor Rios Rosas y secretario al señor Cánovas del Castillo.

Dada cuenta del dictamen sobre el proyecto para que se conceda una pensión a doña Mariana de Castellar, el señor Presidente anunció que se imprimiría y repartiría, y se señalaría día para su discusión.

Se leyó y quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas proponiendo que se aprueben las de nueva elección de la provincia de Sevilla y que se admita como diputado por la misma al Sr. D. José de Bulnes y Solera.

Hecha la pregunta de si habria sesión mañana se acordó negativamente.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el viernes: discusión del dictamen de actas que ha quedado sobre la mesa, y del relativo al art. 15 de la ley de desvinculación con los demas asientos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

CORREO DE PROVINCIAS.

El señor Mathieu es, según la correspondencia que ayer recibimos, el que lleva hasta ahora ventaja en la elección para diputado por Barcelona, después le siguen los señores Gener y Basols.

Parece que el ayuntamiento de dicha ciudad trata de suprimir ó suspender al menos las muchas congregaciones religiosas que hay en aquella ciudad, exceptuando las que se consagran a objetos de beneficencia, y según se decía habían salido ya algunos curas párrocos, entre ellos los de las parroquias de San Miguel y San José.

Hemos recibido cartas de muchos puntos, de Cataluña, y en ninguno ocurre novedad particular.

De Ripoll nos dicen que el 29 habían llegado allí de paso para Girona, el general Ruiz y el gobernador civil, que venían de Puigcerdà, en donde habían desarmado a parte de la Milicia nacional de aquella villa, la cual parece haber quedado tranquila con aquella disposición. En Rivas se desató un sargento de la escolta del general, pero no fué por causa política.

De Tarragona nos dicen que el comandante general se hallaba el 30 en Cherta, que el 31 debía estar en Gandesa, y que en Montblanch se reunió la Milicia por orden del alcalde, para saber con quienes podía contar, y que los manifestó que pagarían rehenes las familias de los vecinos que marcharan a la facción.

En Berga se ha publicado el bando del Excmo. señor capitán general del Principado, declarando la provincia en estado de sitio. No ocurre novedad.

De Cervera nos dicen que la Milicia de aquellos alrededores no tiene ni un fusil, y que por consiguiente se encuentra abandonada.

Un diario de Barcelona dice:

Según hemos oído asegurar, los individuos de la Guardia civil estacionados en Matagorda y Badalona capturaron ayer a un vecino de Montornès, acusado de ser el principal autor de los cuatro asesinatos cometidos el lunes en el molino de Juan Fonceuberta, de Montmali.

Escriben del puerto de Santa María:

Ha sido separado el jefe del depósito de bandera y embarque para Ultramar, coronel D. José Barreda. Nos ha sorprendido, conociendo sus buenos servicios especiales, prestados a la nación, y su moralidad en el desempeño de su comisión.

Uno de nuestros corresponsales nos ha dirigido la siguiente comunicación.

Huelva 1.º de junio de 1855.

No obstante que este es el rincón mas pacífico del reino la gente anda preocupada con los anuncios de la guerra civil a que dan origen las facciones levantadas en Aragón y Castilla. Todos temen que vuelvan a repetirse las escenas de la lucha anterior y desean por parte del gobierno haya el acierto necesario para conjurar la tormenta que nos amenaza.

Parece que el Sr. D. Diego Garrido Melgarejo se ha decidido a aceptar la diputación a Cortes, y con este paso pierde absolutamente sus probabilidades el Sr. Pacheco; pues que aquel cuenta hoy con las simpatías del país y los favores de la situación.

El astillero se halla animado bastante; se construyen dos buques de alto bordo; otros dos de grandes medidas se carenan y se hacen algunas embarcaciones menores.

Hemos tenido lluvias tan abundantes y continuadas como en medio del invierno, y con ellas se han retrasado mucho las operaciones de recolección y se ha perjudicado mas aun la exigua cosecha de habas.

Parece que el delegado del gobierno en la provincia de Huesca ha propuesto ó trata de proponer al ministerio de Fomento la creación de dos establecimientos a cual mas útiles para el progreso de la agricultura. Tales son, un banco agrícola con suenales en todas las cabezas de partido, y la ampliación del instituto de segunda enseñanza a escuelas de agricultura, con granjas para la instrucción práctica en Huesca y Barbastro.

En la provincia de Avila se ha presentado una pequeña partida de latro-facinosos.

CORREO ESTRANGERO

Las noticias que tenemos del teatro de la guerra no adelantando nada a lo que ya saben nuestros lectores.

Se ha confirmado la noticia de que las potencias occidentales han rechazado definitivamente la última proposición austríaca. Es de inferir por consiguiente que el Austria, en vista de esto, se encierre en una neutralidad que al principio no creíamos y que ahora nos parece natural y lógica. Las potencias occidentales, pues, se van a encontrar, como hasta ahora, limitadas a sus propios recursos.

Las ventajas recientemente conseguidas por los aliados tal vez les ayuden mucho en lo sucesivo. Lo que si dudamos mucho, y lo decimos por la centésima vez, es que pueda sostenerse mucho tiempo la neutralidad de la Alemania.

Los periódicos extranjeros traen ya la última circular del Austria, del 17 de mayo, a los agentes austríacos, cerca de las Cortes alemanas. No la publicamos íntegra, porque es enteramente conforme al análisis que de ella hemos hecho, con relación a los periódicos alemanes:

«Las cuatro bases de las negociaciones de paz, dice la circular, forman un todo único para las potencias que en ellas toman parte; también la confederación germánica la ha reconocido en su conjunto, como capaces de asegurar la paz y el derecho europeo, y solo cuando la crisis que las negociaciones entabladas sobre la paz, cesen, sino cuando el Austria está en posición de pronunciarse abierta y completamente con respecto a sus confederados, sobre lo que exijan entonces los intereses de la Europa y de la Alemania».

«No abandonamos la esperanza de que la oferta de la corte de Rusia no ha hecho mas que fortalecer a los miembros de la confederación germánica esta confianza en nuestra manera de obrar. Pero por esa misma razón creemos poder contar también conque están muy distantes de querer basar sobre las declaraciones de la Rusia, resoluciones y proposiciones cuyas consecuencias se volverían contra el Austria, ó que, al menos, aumentarían las dificultades ya numerosas, de que está rodeada nuestra misión en la fase decisiva en que hoy se encuentra la situación».

Además de esta circular, se hablaba de otra nueva en que el conde Boni hubi de los pasos que ha dado la Rusia para dividir a la Alemania.

Se espera de un momento a otro el bombardeo de Revel. La escuadra rusa está abrigada detrás de los muros de Cronstadt.

(De la telegrafía Havas)—Viena, 1.º de junio.

Ayer ha llegado la respuesta negativa de las potencias occidentales a la última proposición austríaca. El conde de Buol, M. de Bourqueney y lord Westmoreland se han reunido hoy. Se asegura que pasado mañana habrá una conferencia final.

Idem, id.—La Gaceta austríaca contiene un despacho de Bucharest, con fecha del jueves 31 de mayo que anuncia que todos los buques cargados de trigo, que provienen de Galatz y de Ibraia han sido detenidos por los rusos.

(De la telegrafía Lejéville).—Se asegura en la bolsa de hoy que las potencias occidentales habían rechazado decididamente las últimas proposiciones del Austria.

El Times publica los despachos siguientes:—Viena 31 de mayo.—El 24 han hecho los franceses un reconocimiento en el Thernaya con 55,000 hombres y

han establecido un campamento en Tchougoun. Habían llegado unos 2,000 hombres del contingente turco. Los franceses han cogido en Kerfio 1,000 buyes. Los aliados tienen en la actualidad 80 vapores en el mar de Azoff.

Berlin 1.º de junio.—Se ha recibido ayer jueves, 31 de mayo, el despacho siguiente de Dontrich:

La escuadra está fondeada a 16 millas de Cronstadt.

No hay por lo demás noticia alguna importante.

El mismo periódico dice en otro lugar.—Un despacho de Koenigsberg con fecha 21 de mayo, anuncia que un ukase adicional ha sido promulgado por el gobierno ruso para ordenar que todos los paisanos del imperio desde 30 a 55 años estarán comprendidos en la quinta que se ha mandado hacer hace poco en los diez y siete gobiernos occidentales.

Se lee en el Morning Chronicle.—El ejército inglés en Crimea se componia, en 17 de mayo, de 45,450 hombres, comprendidos los sargentos, tambores, los trompetas etc., pero no los oficiales de los varios cuerpos. La caballería y la infantería, sin comprender los tambores, los trompetas etc., tenían 23,247 hombres.

Se lee en el Daily-News.—Viena 1.º de junio.

